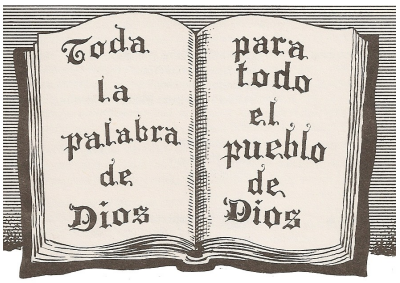
La Sana Doctrina

Noviembre-Diciembre 2010

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LII Nº 310 Noviembre–Diciembre 2010

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero: William Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2011
La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.
Para Venezuela: Bs. 12,00
Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede enviar la revista en formato PDF gratuitamente al que lo solicite al tesorero, por el correo electrónico indicado arriba.

Impreso por: OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

CONTENIDO

Artículos:

Crecimiento (5) 3
Santiago Walmsley

La Impecabilidad de Cristo..... 5
W. E. Vine

Regresando de Babilonia a Jerusalén (7) 7
Samuel Rojas

Reforzando las Columnas (4) 10
Andrew Turkington

Siete Discípulos en la Ausencia del Maestro 14
El Semillero de la Asamblea (8)
Allan Turkington

Sucedió en Betania (2)..... 17
Gelson Villegas

Abimelec – El Juez Carnal (cont) .20
Los Trece Jueces (24)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan 23
- ¿Qué significado tienen los "lugares altos" que se mencionan con tanta frecuencia en la historia de los reyes de Judá e Israel?

Página Evangelística 24
El Secreto Peligroso
De "Palabras de Amor"

Foto portada: Death Valley, Ca. E.U.A
Edenpics.com (retocado)

CRECIMIENTO (5)

SANTIAGO WALMSLEY

Toda la Escritura es Inspirada por Dios

El testimonio del Señor fue: "El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán", Lucas 21:33. El testimonio del apóstol Pedro, fue: "La palabra del Señor permanece para siempre", 1 Pedro 1:25. El apóstol Pablo escribió: "Toda la Escritura es inspirada por Dios", 2 Tim.3:16.

Ningún ser humano, por más que fuera un genio, está en condiciones para juzgar la Palabra de Dios. La palabra de Dios juzga al ser humano, quienquiera que sea, reconózcalo o no.

Desde el día cuando Eva comió del fruto prohibido, no ha cesado la lucha entre el bien y el mal, y no faltan quienes creen "¡¡que el mal va a vencer a fin de cuentas!!".

"Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal", Ecles.8:11. La aparente tardanza de Dios en intervenir en juicio sobre el mal es evidencia para algunos de Su impotencia. El hombre, sin la revelación dada por Dios para orientarle, es ciego y anda a tientas, y está en peligro de caer bajo el juicio de Dios en el infierno y el lago de fuego. No sabe ni entiende que "la paciencia de nuestro Señor es para salvación", 2 Pedro, 3:15.

Bien escribió el poeta: "No juzguéis por los sentidos los designios del Señor, si parece que las pruebas contradicen su amor. Descansad en sus promesas, en su gracia confiad; estas sombras son el manto con que envuelve su bondad".

En estos tiempos no faltan quienes, con menosprecio, rechazan el testimonio de las Escrituras. Es fácil lanzar afirmaciones sin base, aunque tuvieran apariencia de ser "científicas". El argumento que muchos adelantan contra la palabra de Dios, es que creer en Dios es asunto puramente de "creer"; y encubren que las teorías de la pseudo-ciencia carecen de evidencias comprobadas; de manera que, son solamente teorías que algunos "creen".

Éstos hacen caso omiso de que hay muchísimos científicos de igual, o mejor, competencia que no comparten el concepto que la gravedad es la fuerza que ha creado todo. Cada cosa creada dice a voces que ha sido diseñado para cumplir funciones específicas, y detrás de cada diseño hay un Diseñador, Dios. Si esto se niega, recae sobre la parte contraria el peso de suministrar evidencias contundentes de que una fuerza impersonal, sin inteligencia, ha podido crear la tremenda variedad que existe en el mundo. Y no solamente variedad de diseños, sino también seres vivos, y en esto hay que tomar en cuenta la vasta diferencia entre la vida inanimada: grama, flores,

árboles, etc., y la vida animada como la de los animales, aves y peces.

Es innegable que el hombre es la corona de todo con capacidad intelectual, y sobre todo lo demás, con conciencia y discernimiento entre lo bueno y lo malo, y como verdadera corona de gloria, con conocimiento de Dios. Que todo esto vino "por su cuenta", es el sueño ilusorio de los que con injusticia increíble suprimen la verdad, Rom.1:18.

La existencia de la Biblia, la palabra de Dios, se puede tomar como evidencia de la existencia de Dios. Si no fuera de Dios, cuánto hace que la Biblia se hubiera eliminado, pues en todas las épocas de la historia humana ella ha sido blanco de constantes ataques verbales y, como sus traductores, echada en las llamas. No hay otro libro que ha sido tan atacado con intención de eliminarlo como este libro. Como muchísimos de los que lo creen, ha sido quemado, blasfemado, negado, mofado, rechazado, y sus palabras han sido distorsionadas y tergiversadas. Pero ha sobrevivido toda la malignidad de los hombres y hoy en día es el libro, año tras año, que más se vende en el mundo entero. Ha sido traducido en más idiomas que cualquier otro libro de la historia.

¿Que libro de psicología ha podido competir con la Biblia ...?

En sí, la Biblia es santa, justa y buena. Es santa, porque mantiene las normas de la justicia y de la santidad de Dios. Es justa, porque enseña al ser humano a ser justo en su trato, y benigno para con todos. Es buena porque trae bendiciones a la vida de cada persona que la toma en cuenta y se deja guiar por sus sanas enseñanzas.

No se puede testificar de otro libro religioso alguno que ha traído tanta bendición al ser humano como lo ha hecho la Biblia. No es un libro de palabras muertas, sino de palabra "viva y eficaz", Heb.4:12. El poder de esta palabra ha sido reconocido por los hombres más ilustres de todos los tiempos, y también por estadistas de todas las naciones, aun por aquellos que estaban y que están en contra de sus enseñanzas. Todos han reconocido que la Biblia es una fuerza que no se puede ignorar y, naturalmente, han tomado todas las medidas necesarias para proteger sus ideas políticas. En algunos casos lo han hecho mediante medidas represivas, y en otros casos han dado libertad para la libre enseñanza de las Escrituras.

En todos los tiempos y en todos los países en los cuales la Palabra de Dios ha sido acatada, ella ha resultado en bien para los pueblos. Ha sido la fuerza que ha elevado moral e intelectualmente a las naciones que la han recibido, mientras que las naciones que la rechazan van por el despeñadero del vicio y del mal. Es innegable que la generación "anti-Dios" es la que practica el aborto, que actualmente cuenta por millones los casos efectuados, también la homosexualidad, y ella es la mismita generación que conoce además el sida.

Al nivel personal, literalmente hay millones en todo el mundo que testifican del bien que les ha hecho la palabra de Dios. Cuantos millones no han sido res-

catados del horror de las borracheras con su secuela de hogares rotos, y niños abandonados, etc. ¿Que libro de psicología ha podido competir con la Biblia en esta materia? Ni la psicología, ni la medicina, ni brujerías, ni religión tiene una trayectoria como la de la Biblia en beneficio del ser humano.

El que "está fuera de sí" en el pecado, por la Palabra de Dios "vuelve en sí". Se le abren los ojos, se le aclarece el entendimiento, se da cuenta de los engaños que ha vivido por no tener la instrucción de la Biblia. Por este libro se liberta de los engaños del mundo, ve que todo aquí es efímero y pasajero, que la única realidad es DIOS. Con agrado recibe su palabra, aquella que no se ha cambiado, pues es inmutable, que ha permanecido y que permanece para siempre aunque pasaran el cielo y la tierra. Aprende que nuestros pecados ocasionaron la muerte de Cristo y que, ahora, resucitado y exaltado en gloria, en su misericordia Él está dispuesto a recibir y perdonar a todo aquel que le recibe como Salvador.

¡QUÉ GRANDE ES DIOS! El que envío al mundo a su Hijo, el Salvador; El que por la muerte del Señor Jesucristo ha provisto salvación para todo ser humano. "¡Qué Dios como tú que perdonas la maldad!" (Miq. 7:18).

"Al Rey de Los Siglos, inmortal, invisible, al Único y Sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén" (1 Tim. 1:17).

La Impecabilidad de Cristo

W.E.Vine (Adaptado)

Los escritores del Nuevo Testamento dan testimonio variado, pero unánime, de la impecabilidad de Cristo. Es muy persuasivo su testimonio, por cuanto no hay posibilidad de que ni la variedad ni la unanimidad de ellos fuese resultado de un acuerdo previo. Aun el lector más crítico, si es sincero, se obliga a admitir la imposibilidad de que los escritores se hubieran puesto de acuerdo sobre esta materia. La misma diversidad de su testimonio milita en contra de tal idea.

Tomemos, primeramente, las declaraciones directas de los mismos escritores. Es posible que hubiéramos anticipado encontrar aseveraciones acerca de la impecabilidad de Cristo de parte de los que escribieron los evangelios. Pero su testimonio, impresionante en sí, es de otra característica. Para encontrar claras declaraciones que confirman la impecabilidad de Cristo es necesario ir a las epístolas. Cada escritor da testimonio plenamente de acuerdo con su propio carácter y sus respectivas circunstancias.

El Testimonio de los Apóstoles

El apóstol **Pedro** testifica que no **hizo** pecado, 1 Pedro 2:22. Este es el testimonio de uno conocido por su pronta actividad. Agrega: "ni se halló engaño en su boca". **Juan**, el que estaba recostado al lado de Jesús, Juan 13:23, dice, "**en Él** no hay pecado", 1 Juan 3:5.

El testimonio de **Pablo**, el que pudo decir "nosotros tenemos la mente de Cristo", 1 Cor.2:16, y exhorta a todos a tener "el sentir que hubo también en Cristo Jesús", Fil.2:5, es quien dijo, "Cristo **no conoció** pecado", 2 Cor.5:21. El que escribió a los Hebreos de las glorias de Cristo da testimonio pleno, "Él fue en todo tentado según nuestra semejanza, **pero sin pecado**", Heb.4:15, y Él es "santo, inocente, sin mancha, y apartado de los pecadores", 7:26.

El Testimonio de los Evangelios

Los evangelios proveen un testimonio triple: (1) el carácter de Cristo y su modo de ser, (2) las enseñanzas de Cristo, y (3) el testimonio de sus adversarios.

(1) Los que escribieron los evangelios no dicen que Cristo no tenía pecado. Fácilmente lo hubieran escrito y, por lo tanto, la ausencia de tales comentarios es más impresionante. En forma natural, con sencillez, cuentan lo que ellos mismos habían observado y aprendido de Él. La independencia y la consecuencia de sus testimonios demuestran la santidad del Señor. No es que Él llegó a ser santo. Lo era desde el principio. Instaba a los hombres a arrepentirse de sus pecados, pero no se identificó con ellos en esta necesidad.

Su santidad no resultó por no tener relación con pecadores. En el desierto fue probado por Satanás, y en vida era amigo de publicanos y de pecadores. En los evangelios se nos presenta como verdadero hombre, miembro de la raza humana, que se identificó con toda la humanidad en todo menos el pecado.

(2) Cristo mismo aseveró que no tenía pecado. Retó a sus adversarios, diciendo, ¿quién de vosotros me redarguye de pecado?, Juan 8:46. A sus discípulos dijo, "Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí", Juan 14:30.

(3) Es variado el testimonio de sus adversarios, pero concordante. Los demonios le reconocieron como "el Santo de Dios", Marcos 1:24. El que le traicionó dijo, "he pecado entregando sangre inocente." El juez dijo, "no hallo causa en este hombre." El que ejecutó la sentencia en su contra, dijo, "verdaderamente, éste era Hijo de Dios."

Bajo el peso de este triple testimonio cae en tierra toda acusación en su contra. La impecabilidad de Cristo confirma otros hechos únicos como su concepción en el poder del Espíritu Santo y su nacimiento virginal. Sin pecado, quedó exento de la sentencia de la ley: "el alma que pecare morirá". Con todo, Cristo murió. Obviamente, era vicaria su muerte, como dice, "Cristo murió por nuestros pecados". "Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados". Su impecabilidad demandó su resurrección como prerrogativa justa. No era posible que el Santo de Dios viera corrupción. Consciente de la muerte que tenía por delante, declaró a sus pervertidos y arbitrarios jueces que resucitaría de entre los muertos, a ser exaltado a la diestra de Dios de donde vendría con gloria y majestad divinas.

Las características de su vida demostraron que él era perfectamente capacitado para ofrecerse como sacrificio para la redención. Hemos sido redimidos "no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero **sin mancha y sin contaminación**" "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él."

Regresando de Babilonia a Jerusalén (7)

Samuel Rojas

La Palabra de Dios fue clave en avivar al pueblo, para reanudar la construcción de la Casa de Dios en Jerusalén. Consideremos más detalladamente las profecías de Hageo y Zacarías. También, los varios Salmos confeccionados en este tiempo de la construcción del 2º Templo en Jerusalén. ¿Por qué? La "llenura del Espíritu**",** descrita en Efe.5:18-21, es puesta en paralelo con el "morar en abundancia la Palabra de Cristo" en el creyente, en Col.3:16-17. Llenémonos del Libro, obedeciendo Sus mandatos, permitiendo al Espíritu Santo llenarnos plenamente. Así adelantaremos la obra de Dios efectivamente.

La Profecía de Hageo

Hageo significa "festivo". ¿Habrá visto el Templo que construyó Salomón? O, ¿habrá nacido en la Cautividad? Algunos no dudan que nació en el Cautiverio, y regresó con Zorobabel. Cinco veces es llamado "el profeta", y una vez "el enviado de Jehová" (1:1,3,12,13; 2:1,10).

El pueblo se estaba acostumbrando a estar sin el Templo, y si esto continuaba así, el pueblo podría perder su identidad como el pueblo escogido. Pero, para tal crisis, él fue levantado por Dios. Su ministerio duró solo 4 meses, tiempo durante el cual expresó 4 mensajes.

Primer mensaje: 1:2-11. El día 01-06; ***una Palabra de Reprensión***. Reprendió al pueblo por su apatía en permitir que el Templo permaneciera en ruinas, y les advirtió que les iba mal en todas las cosas por castigo de Dios, al no honrarle en cuanto a Su casa. ¿Cuál efecto tuvo? 24 días después comenzaron a edificar.

Segundo mensaje: 2:1-9. El día 21-07; ***una Palabra de Animación***. Les anima a proseguir con el trabajo, aunque la gloria del 2º Templo era muy inferior al esplendor del 1º, porque la gloria del nuevo templo sería más grande, una gloria superior, debido a la presencia de Aquel que es "el Deseado de todas las naciones". "Cobrad ánimo... y trabajad".

Tercer mensaje: 2:10-19. El día 24-09; ***una Palabra de Bendición***. Por 2 preguntas que hizo a los sacerdotes, y las respuestas recibidas, les muestra que el pecado, no la santidad, se difunde y se contagia. Aplica esta verdad al pueblo, al señalarle que, mientras la Casa estuviere incompleta, y la adoración y el servicio del pueblo fueren sin mucho entusiasmo, todo era inmundo y contaminado. Pero ya que los materiales habían sido reunidos y los constructores empezaban a colocarlos juntos, desde ese día se les prometía bendición.

Cuarto mensaje: 2:20-23. El mismo día 24-09; ***una Palabra de Resolución***.

Fue personal a Zorobabel, cabeza civil (gobernador) del pueblo y representante de la línea Davídica. La sentencia dada a Joaquín su abuelo (Jer.22:24) se revocaba ahora, y se le promete que cuando los reinos de la tierra sean removidos, Zorobabel permanecerá en el secreto del Señor. Esto tendrá su cumplimiento final, por supuesto, con el Señor Jesucristo y Su reino Milenario.

¿Cuál es la lección principal del Libro, para nosotros hoy? Hagamos la obra que tengamos a la mano, con fe inquebrantable y perseverancia, a pesar de la oposición que pueda presentarse. No debemos tomar la adversidad como evidencia de que no es aún el tiempo de Dios para actuar, porque en verdad, si esperamos hasta que Satanás esté de acuerdo que progresemos espiritualmente, nunca haremos ningún adelanto. El fundamento ya está puesto y "el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen; porque la apariencia de este mundo pasa". Construyamos, pues, asociados con la Asamblea, estando "firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Cor.7:29-31; 15:58).

La Profecía de Zacarías

Su nombre significa "Jah ha recordado; uno a quien Jah ha recordado". Era sacerdote (Iddo fue uno de los sacerdotes que vino con Zorobabel, Neh.12:4), y debió haber sido muy joven cuando vino con Zorobabel, desde Babilonia, donde habrá nacido. Su padre Berequías ("rodilla de Jah") quizás murió temprano y su abuelo Iddo ("a tiempo") fue quien le crió, ya que en Esdras se le presenta como "hijo de Iddo". Tenemos, pues, un nieto influenciado para bien por su abuelo; como Timoteo, por su abuela y por su madre (2Tim.1:5).

La misma crisis en el pueblo que hizo que se levantase Hageo, impulsó a Zacarías. Fue contemporáneo con Hageo, solo que mucho más joven que él (Zac.2:4). Su libro se divide en 2 partes: capítulos 1 al 8, y 9 al 14. Estas partes difieren tanto en contenido como en carácter. La 1ª Parte trata con un problema inmediato, la reconstrucción del Templo; la 2ª Parte, con cuestiones futuras relacionadas tanto con la 1ª como con la 2ª Venidas de Cristo a la tierra. Entonces, naturalmente, un cambio de tiempo y circunstancias, lleva al escritor a cambiar de tema.

La 1ª Parte, abarca en tiempo desde el 8º mes del 2º año de Darío (Histaspes) hasta el 4º año de Darío, el día 04-09 (Zac.7:1; 520 al 518 a.C.). En la 2ª Parte no hay nada que indique el tiempo cuando fue escrita, por lo que se sugiere que haya sido escrita en el período entre el cap.6 y el cap.7 del libro de Esdras (unos 58 años; 516 - 458 a.C.); él debió haber sido ya muy viejo (quizá unos 40 años más viejo que cuando él escribió la 1ª Parte), si aún vivía, cuando Esdras vino a Jerusalén. Tenemos, pues, también, un hombre quien sirvió a Dios desde su temprana juventud, y por toda su vida aquí en la tierra. Otro ejemplo de fidelidad y perseverancia en el bien hacer. "Da lo mejor al Maestro, Tu juventud, tu vigor;

Dale el ardor de tu vida, Del bien luchando en favor...Dale de ti lo mejor" (Himno # 461).

Las profecías de Zacarías cubren, o tocan, 4 distintos períodos: caps.1-8, el Imperio Medo-Persa; caps.9 al 10, el Imperio Greco-Macedónico; cap.11, el Imperio Romano (cuando el Señor fue traspasado en la cruz); y, caps.12 al 14, el Tiempo del Fin. La expresión "en aquel día", la cual aparece unas 14 veces en los caps. 12 al 14 (12:3,4,6,8,9, 11; 13:2; 14:4,6/ese=aquel/,8,9,13,20, 21), más la expresión "en aquel tiempo"(12:8; 13:1,4), señalan al profético 'Día de Jehová', o 'Día del Señor', más allá de esta Dispensación de Gracia, o de la Iglesia, en la cual vivimos hasta hoy. Realmente, es un Libro profundo, pero fascinante.

No debemos tomar la adversidad como evidencia de que no es aún el tiempo de Dios para actuar

En la 1ª Parte, la cual trata del Pueblo escogido y el Templo, del cap.1 al cap.6, tenemos las Visiones del Vidente, donde conseguimos primero una Palabra de Advertencia (1:1-6), una Serie de 8 Visiones (1:7 - 6:8), y un Acto Simbólico (6:9-15). Del cap. 7 al 8, se presenta el Ayuno y las Fiestas, expuestas por una Urgente Consulta hecha (7:1-3) y una Respuesta Cuádruple (7:4 - 8:23). El efecto de estos mensajes, junto con los de Hageo, fue que la reconstrucción del Templo se llevó a buen término (Esd.6:16).

En la 2ª Parte, la cual trata del Rey Mesías y Su Reino, se compone de 2 Profecías (o, Cargas). La Primera Carga, del cap.9 al cap.11, presenta la Restauración Final de Judá e Israel; la Segunda Carga, del cap.12 al cap.14, nos da el Drama Mundial de Juicio y Redención. El Espíritu de Dios procuraba así dar una perspectiva brillante al pueblo desanimado, cierta seguridad que el futuro sería mejor que el pasado. El pueblo tendía a desanimarse, ya que la grande y gloriosa esperanza que las profecías de Isaías y Jeremías presentaron, en relación con el regreso del cautiverio, no se había cristalizado.

Los Salmos de este período

En la dedicación de la Casa, hubo "gozo". Sacrificios se ofrecieron "por todo Israel", y entonces las Fiestas de La Pascua y de Los Panes Sin Levadura fueron celebradas "con regocijo".

Este gozo y este regocijo, de seguro, fueron expresados en cánticos y, así como hay Salmos que están relacionados con el Regreso, y con los fundamentos, los hay que pertenecen a esta celebración, con toda probabilidad. Considere los Salmos 105, 95 al 100, 145 al 148; en ellos se respira aquella atmósfera, aquellos corazones alegres y fervientes, aquella profunda gratitud a Dios por Su bondad y Su misericordia, esos anhelos por obedecer a Su Dios y no cometer los mismos errores de sus antepasados.

En la Septuaginta (Versión griega de las Escrituras Hebreas) el título del Salmo 96 es "Cuando la Casa fue edificada después de la Cautividad". Y, en los títu-

los de los Salmos 146 al 148 aparecen los nombres de Hageo y Zacarías.

Los Himnos son fundamentales aún hoy. Según Efe.5:18-20, son evidencias de la llenura del Espíritu Santo en las vidas de los creyentes. Un pueblo de Dios avivado y ocupado con la obra del Señor, es un pueblo que canta las alabanzas a Dios. Donde florece la alabanza, muere la apatía. Himno # 146.

En el Nuevo Testamento, 3 Escrituras hablan del cantar en la Asamblea. 1 Cor.14:15, donde se nos indica que debemos cantar apropiadamente, de modo que traigamos edificación en los presentes. Hay Himnos adecuados para los inconversos, para los niños, para todos. Efe.5:18-20 y Col.3:16-17, donde se indica que es el corazón el instrumento donde se hace la melodía; no hay instrumentos musicales en el culto de las Asambleas novotestamentarias, como sí lo hubo en el Templo en Jerusalén (Salmo 150). También, con los Himnos nos hablamos y nos edificamos mutuamente, por lo cual deben ser bíblicos, y con gracia divina.

REFORZANDO LAS COLUMNAS (4)

Andrew Turkington

Examinando la columna de la doctrina de los apóstoles

Esta es la columna central de las siete. Todas las columnas de un edificio son importantes, pero las columnas centrales tienen que ser más fuertes, porque soportan más peso. Así, la doctrina de los apóstoles es de suma importancia para sostener el testimonio de una asamblea según el modelo del Nuevo Testamento.

Las tres primeras columnas: la conversión, el bautismo y la recepción, son eventos que suceden una sola vez en la experiencia normal del creyente. Pero las cuatro últimas columnas se refieren a cosas que se practican continuamente en la asamblea. Los creyentes de aquella primera iglesia, que nos sirve de modelo, perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan, y en las oraciones.

La doctrina de los apóstoles es lo que los apóstoles enseñaban, pero ellos solamente fueron los canales para transmitirnos la "doctrina de Dios nuestro Salvador" y la "doctrina de Cristo" (Tit. 2:10; 2 Jn. 9). Hoy no tenemos apóstoles, pero tenemos la doctrina que ellos enseñaban, preservada para nosotros en el Nuevo Testamento.

La doctrina de los apóstoles es llamada la "sana doctrina" (1 Tim. 1:10; 2 Tim. 4:3; Tit. 2:1), porque es saludable, produciendo salud espiritual en el creyente. Es "la buena doctrina" (1 Tim. 4:6), porque nutre espiritualmente al creyente. Es la "doctrina que es conforme a la piedad" (1 Tim. 6:3), porque produce una

conducta piadosa. También se llama "la fe" (1 Tim. 3:9; 4:1¸6:10,21, etc.) porque es el cuerpo de enseñanzas que nosotros los creyentes creemos. Igualmente, se llama "la verdad" (1 Tim. 3:15, etc.), en contraste con el engaño y la falsedad de toda otra doctrina.

¿Qué importancia tiene perseverar en la doctrina de los apóstoles? Algunos enseñan que lo importante es predicar el evangelio para que las personas se salven, y que no importa después dónde se congreguen ni qué doctrina practiquen. Pero la comisión del Señor resucitado no fue solamente predicar el evangelio a toda criatura, sino hacer discípulos (personas que siguen las enseñanzas de un maestro), "enseñándoles que guarden ***todas las cosas*** que os he mandado" (Mat. 28:20). Con este mandato del Señor por delante, ¿cómo puede alguien atreverse a sugerir que la doctrina no tiene importancia?

Además, cada doctrina en la Palabra del Señor tiene su razón de ser. Nada es meramente "por capricho". Estudie, por ejemplo, las razones por las cuales la mujer debe tener una cubierta sobre su cabeza y el cabello no cortado, en 1 Cor. cap. 11. Si se manda a la mujer no hablar públicamente, esto también tiene sus razones claramente expuestas en 1 Cor. 14 y 1 Tim. 2. Si el Señor nos diera el mandato, sin darnos las razones, sería suficiente para obedecer. Pero en su condescendencia para con nosotros, también nos explica el por qué, para que nuestra obediencia a Él sea más inteligente.

Otra razón por perseverar en la doctrina de los apóstoles es que, en el tribunal de Cristo, nuestra vida va a ser evaluada a la luz de esa misma doctrina. "La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará" (1 Cor. 3:13). Sin duda que el fuego es la Palabra de Dios (Jer. 23:29). ¡Qué lástima ver su obra desaparecer en cenizas, porque no estaba conforme a la sana doctrina!

¿Cuáles son las señales de que la columna de la doctrina de los apóstoles está deteriorada?

- Cuando hay ignorancia en la asamblea en cuanto a la doctrina; muchos no saben la base doctrinal de las prácticas de la asamblea.
- Cuando se introducen prácticas que no tienen base bíblica (en el modelo que tenemos en el Nuevo Testamento para la iglesia)
- Cuando hay desobediencia abierta o velada a las enseñanzas dadas en las epístolas para una asamblea
- Cuando nos aferramos a ciertas doctrinas y descartamos otras como de poca importancia

¿Cómo reforzar la columna de doctrina de los apóstoles?

Cuando aparecen grietas en esta columna, la asamblea, y en especial los ancianos, deben sentir una profunda preocupación delante del Señor. Lo que comienza como algo muy pequeño, pronto se puede extender, llegando a poner en peligro la continuación del testimonio. "Os será este pecado como grieta que amena-

za ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente" (Is. 30:13).

¡Cuánta importancia revisten los cultos de enseñanza en la asamblea! Estas reuniones no son simplemente para ver a los hermanos y gozar de comunión unos con otros. El poco tiempo disponible en la semana para este propósito, debe ser aprovechada al máximo para enseñar la doctrina de los apóstoles. Hay asambleas que pasan meses y años repasando el Antiguo Testamento en sus estudios bíblicos. No estamos despreciando el valor que tienen esas escrituras, pero no podemos descuidar las epístolas del Nuevo Testamento, donde tenemos las enseñanzas que nos conciernen directamente como iglesia. Se ha dado el caso de ancianos que prefieren mantener los estudios bíblicos en los evangelios y otros libros, porque no quieren tocar ciertas porciones en las epístolas que los condenan a ellos o a sus familias.

> Se requiere diligencia para enseñar con frescura las mismas verdades de siempre, sin dar al pueblo pan mohoso (sermones viejos).

También es necesario tener presente que el propósito de los estudios bíblicos es enseñar claramente la interpretación correcta del pasaje estudiado. Las aplicaciones espirituales tienen su lugar, así como las anécdotas para ilustrar la enseñanza, pero sin perder de vista la interpretación primaria de la porción.

Los ancianos y otros hermanos a quienes el Señor ha dado el don de maestro, deben tener ejercicio en el ministerio de la Palabra, para abarcar ***todo*** el consejo de Dios (Hch. 20:27). No debemos caer en el error de pensar que ya el pueblo del Señor sabe estas cosas. Pedro dice: "Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente" (1 Ped. 1:12). ¿Cuánto tiempo tiene que tener un nuevo creyente asistiendo a los cultos en su asamblea para oír hablar acerca del bautismo? Se requiere diligencia para enseñar con frescura las mismas verdades de siempre, sin dar al pueblo pan mohoso (sermones viejos).

Las denominaciones y sectas de la cristiandad están llenas de prácticas que no tienen apoyo bíblico. Algunos preguntan, "¿Dónde se dice en la Biblia que no podemos hacer tal y tal cosa?" Cuando un arquitecto diseña un edificio, él no hace una larga lista de cosas que no debe tener el edificio. Sencillamente hace un plano del edificio, mostrando todo lo que sí debe tener. De la misma manera Dios nos ha dejado el plano para la iglesia en el Nuevo Testamento; así como dio a Moisés el diseño del tabernáculo y a David el plano del templo. Ni Moisés ni David tuvieron la libertad de añadir algo más a ese diseño, y nosotros tampoco tenemos la libertad de añadir cosas que no están en el modelo del Nuevo Testamento.

De modo que "perseverar en la doctrina de los apóstoles" significa no imitar el mundo religioso en sus innovaciones e ideas humanas. Cada cosa practicada en la asamblea debe tener su "capítulo y

versículo". Por supuesto que no vamos a buscar apoyo en el Antiguo Testamento para una práctica de la iglesia.

Aun cuando no falta en la asamblea la clara enseñanza de la doctrina apostólica, puede haber resistencia por parte de algunos a someterse a la Palabra de Dios. Los ancianos no deben cerrar sus ojos a la desobediencia abierta o velada de la doctrina bíblica. "Un poco de levadura leuda toda la masa", por tanto se debe actuar con prontitud para que toda la asamblea no sea afectada. "Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal" (Ec. 8:11). La falta de llevar a cabo la disciplina bíblica, sea por temor o descuido, ha llevado a la ruina a muchas asambleas, que ahora ni se parecen a una iglesia novotestamentaria.

Los ancianos no hicieron nada para reparar esas "grietas" en la columna de la doctrina de los apóstoles

Siempre oímos hablar de doctrinas "fundamentales", y entendemos lo que quieren decir los que usan esa expresión. Se refieren a doctrinas relacionadas con la persona del Señor Jesucristo y la salvación, que son indispensables para que una persona sea salva. Pero hablar de doctrinas "fundamentales" puede sugerir que hay otras doctrinas que, no siendo "fundamentales", no tienen importancia, y se pueden descartar. Pero "***toda*** la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3:16). Es cierto que hay mandamientos "muy pequeños", pero el Señor dijo: "De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos" (Mt. 5:19).

Lugares que antes se ajustaban al modelo de la iglesia en el Nuevo Testamento, no empezaron por descartar esas grandes doctrinas llamadas "fundamentales". No; solamente no le dieron importancia a esos "pequeños mandamientos". Los ancianos no hicieron nada para reparar esas "grietas" en la columna de la doctrina de los apóstoles. Las hermanas podían cortarse el cabello, pintarse y usar pantalones (con tal que no fuese en el culto); poco a poco comenzaron a aceptar que no era "malo" venir al culto vestido de manera informal (tanto varones como hermanas); comenzaron a introducir ciertas innovaciones en la evangelización, como corales, etc. (alegando que "tenemos que atraer a los inconversos"); adoptaron prácticas del mundo denominacional como eventos deportivos, etc. ("para que los jóvenes no se vayan a otras partes"); y así sucesivamente, hasta que el Señor tuvo que decir de ellos: "te vomitaré de me boca" (Ap. 3:16).

¡Dios está buscando hombres y mujeres de convicción que se pongan en la brecha (Ez.22:30) delante de Él, a favor de las asambleas que se congregan en el Nombre del Señor!

El Semillero de la Asamblea (8)

Siete Discípulos en la Ausencia del Maestro (Juan 21)

Allan Turkington

De los cuatro evangelistas, es el apóstol Juan que dedica más espacio al tema del discipulado; 81 veces, él menciona el "discípulo" en su evangelio. Eran contados los verdaderos discípulos del Señor, porque seguirle involucraba mucho. Él nunca escondió el precio que había que pagar para ser su discípulo. En una ocasión Juan nos dice: "Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con Él" (6:66). Sin embargo allí está un grupito que sí ha permanecido con Él, no obstante la oposición.

En el aposento alto, el Señor les revela su pronta salida a la casa del Padre, y ellos se llenan de consternación. Quizás se preguntarían, ¿podrá existir el discípulo sin el Maestro? Esta pregunta es contestada por el mismo Señor de dos maneras. Primero Él dice: NO, "porque separados de Mí nada podéis hacer" (15:5); el fruto depende de aquel vínculo tan esencial entre el pámpano y la vid. Pero en otro sentido, Él también dice que: SI. Aunque Él ya no estará más con ellos, ellos deben continuar llevando fruto y dando testimonio para Él delante del mundo.

El Espíritu Santo que Él enviaría para estar con ellos y en ellos cumpliría esa obra esencial de guiarles a toda la verdad, proveyendo todo lo necesario para esta nueva etapa de su carrera. Adicionalmente Él les asegura lo siguiente: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros" (14:18); y "El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él" (14:23). Por tanto, su ausencia física no representaría una interrupción de su presencia espiritual.

Lucas, en su segundo libro, nos revela que hubo un período de 40 días entre la resurrección del Señor y su ascensión, cuando Él apareció físicamente en diferentes lugares a sus discípulos. De esta manera los discípulos iban acostumbrándose gradualmente a su ausencia física definitiva. ¡Qué sabiduría!

Cuando el Señor fue recibido arriba en el cielo, ellos salieron a predicar en todas partes, y es muy notable lo que dice Marcos: "ayudándoles el Señor". El libro de Los Hechos confirma la permanencia de estos discípulos en la ausencia del Maestro, y relata cómo se añadieron muchos más. Todos estos llegaron a llamarse Cristianos, por su gran semejanza al Cristo.

El evento de Juan cap. 21 se ubica en el período de transición de 40 días, siendo ésta ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos. Hay lecciones

preciosas en este capítulo, que comienza con seis discípulos siguiendo a Pedro en una misión nocturna infructífera, y termina con Pedro siguiendo al Señor en una misión mucho más elevada. Vamos a considerar cuatro de esas lecciones:

1. La presencia del Señor es el elemento insustituible en nuestro servicio.

Notemos:

- ***La proposición de Pedro:*** "Voy a pescar". Pedro, como siempre, es el hombre de acción. Pero la proposición pareciera centrarse en su propia persona; él dice: "Voy…". También está muy seguro de sí mismo; él dice "a pescar". No dudamos que él era un pescador profesional, pero, ¿será verdad que va a pescar? Bueno, por lo menos va a echar la red.

> *La bendición del Señor está conectada con la obediencia*

- ***La reacción de los discípulos:*** "Vamos nosotros también contigo". Pedro era un líder natural. Ellos se enfilan detrás de él, le siguen a él. Tienen su mirada en un mero hombre.
- ***El resultado de la misión:*** ¡"Aquella noche no pesaron **nada"!** No hubo respuesta de abajo. Quizás la mirada de Pedro se tornaba más perpleja mientras pasaban las horas. ¿No debería quitar la mirada de las oscuras aguas del mar de Tiberias, y levantarla al cielo, de donde sí puede venir una respuesta?
- ***La pregunta escrutadora:*** "Hijitos, ¿tenéis algo de comer?" Toda la noche han estado pescando, y no tienen ni siquiera una sardina para mostrar. Esta pregunta, sin duda, estaba dirigida a sus consciencias adormecidas. ¿Algo está estorbando, o quizás, algo está faltando?
- ***La voz de mando:*** "Echad la red…" Toda la noche han estado obedeciendo a Pedro, y quizás la última vez que Pedro había hablado, el tono de su voz no era tan seguro. Esta nueva voz infunde confianza; ellos no vacilaron en obedecerla. ¡Cuán importante es haber oído SU voz antes de aun intentar a echar la red!
- ***La dirección:*** "a la derecha de la barca"; no en cualquier lugar. Tiene que ser en el lugar donde Él ha mandado. Pedro quizás conocía los lugares más probables, pero solamente el Señor conocía el lugar seguro. No estaba muy lejos, pero hacía falta su dirección.
- ***La promesa:*** "y hallaréis". La bendición del Señor está conectada con la obediencia. Al obedecer su voz, quedan asombrados del resultado: "una gran cantidad de peces". Del Señor es el poder, y aquel día ésta fue la realidad que abrió los ojos de Juan para reconocer la presencia del Señor.

De manera que la lección quedó estampada en los corazones de aquellos discípulos: ***No hay sustituto para la presencia del Señor***.

2. La provisión del Señor es incomparable para la necesidad el discípulo.

El ánimo de aquellos pescadores había sido rescatado, pero su hambre estaría aun vigente. Al descender a tierra, ellos notan un pez ya preparado, y pan; luego oyen aquellas palabras tan agradables: "Venid, comed."

Notemos primeramente que esta era una provisión temporal. El Señor atendió a esta necesidad material, y después dirigió la lección espiritual a Pedro. Es cierto que nuestra misión es espiritual, pero ¿podemos simplemente ignorar el estado material de nuestros alumnos? Si amamos a nuestros alumnos, nos vamos a enterar también de la situación en que viven, y vamos a extenderles nuestra ayuda en lo material, aunque sea poca.

Cualquier servicio que es impulsado por algo que no sea el amor al Señor, no vale absolutamente nada en la balanza divina.

Pero pienso que encontramos aquí una lección espiritual muy valiosa. Si vamos a poder ofrecer el pan a nuestros alumnos, tendremos que haber atendido a esta invitación. La provisión que tenemos en Su Palabra es abundante, y tiene que haber llenado nuestras propias almas, si va a alcanzar el corazón de ellos. ¿Será que a veces nos sentamos con ellos para darles de comer, y nuestras propias almas no han sido alimentadas con su Palabra? Antes de decir a Pedro; "Apacienta (alimenta) mis corderos", el Señor le dice: "Venid, comed".

3. La devoción al Señor es el móvil imprescindible en su servicio.

Hemos notado antes, que la pregunta triple del Señor corresponde con la negación triple de Pedro. Pedro no podía apacentar ni pastorear las ovejas del Señor, si no existía en su corazón un amor genuino para el Señor; y esto había sido puesto en tela de duda días antes.

Cualquier servicio que es impulsado por algo que no sea el amor al Señor, no vale absolutamente nada en la balanza divina. El Señor nos amó hasta la muerte, y su amor para con nosotros es incuestionable; pero ¡cuántas veces al pensar en nuestras propias vidas, creemos oírle decir: "¿me amas?"!

4. Nuestra fidelidad al Señor no debe ser gobernada por la vida de otros discípulos.

Pedro ha oído esa nueva encomendación: "Sígueme". Él está consciente que esto le va a costar su misma vida; pero, ¿qué de Juan? El Señor le replica: "¿Qué a ti? Sígueme TÚ". Si el Señor quería, Juan podía ser guardado de la muerte hasta su regreso, pero Pedro no debía preocuparse tanto por Juan, sino por sí mismo.

Seguimos y servimos al Señor, y no al hombre. Si ponemos la mirada en otros, como los discípulos la pusieron en Pedro, es muy probable que quedemos decepcionados. No así si mantenemos la mirada en el Autor y Consumador de la fe. De manera que, sea hasta la muerte o sea hasta su venida, el Señor dice a cada uno: ¡SÍGUEME TÚ!".

Sucedió en Betania (2)

Gelson Villegas

La lectura del capítulo 11 del evangelio según Juan, nos muestra que, también, ***sucedió en Betania*** un acontecimiento triste ligado a Marta, María y Lázaro y, por supuesto, en estrecha relación con el Salvador de ellos. Al hablar de "acontecimiento triste" lo hacemos desde el punto de vista humano, pues, al llegar al epílogo de la historia, todo rastro de lágrima ha desaparecido y la muerte, quien había mostrado su feo rostro con un cuerpo de cuatro días de putrefacción, fue exhibida en una humillante derrota.

La historia narrada por Juan es sumamente interesante y rica en extremo en cuanto a enseñanza y, sin duda, cada uno de los personajes intervinientes merece particular atención, siendo el Señor mismo la figura estelar y, por ello, haremos mención primera de esta bendita persona. Así pues, la circunstancia mortuoria de Betania nos permite notar, a lo menos, cuatro atributos que el Señor está mostrando en esa escena.

Primeramente, Él muestra su ***soberanía*** al no actuar según la premura y según los cálculos de los atribulados dolientes de Lázaro, que primero estaba enfermo, y después difunto.. El llamado (bajo la forma: "el que amas está enfermo") era urgente, pero el Señor "cuando oyó… que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba" , según el verso 6. Tanto Marta como María le dijeron al Señor que de haber estado Él en Betania, Lázaro no habría muerto (versos 21 y 32), pero el asunto es que Él, en su soberanía, no tenía en sus planes estar allí donde estas apreciadas creyentes querían que estuviese.

En segundo lugar, nuestro Salvador está mostrando su ***sabiduría*** perfecta y su perfecto conocimiento y control sobre los acontecimientos. En su perfecto plan, la muerte no iba a exhibir su poder, sino que la gloria de Dios y del Hijo iba a brillar, según leemos en el verso 4. Así, ningún salvado debería pensar o decir que las cosas que el Señor permite, o hace, son a causa de "mala suerte". La eternidad nos dirá cuán perfecto fue su plan y, especialmente, en aquellas cosas que en vida nos parecieron de un profundo amargor.

Tercero, el Cristo manifiesta su profunda ***simpatía*** por medio de su presencia, sus palabras y sus lágrimas; en esto, el comparte el mismo corazón compasivo que el Padre, de quien está escrito: "En toda angustia de ellos él fue angustiado" (Isaías 63: 9).

En cuarto lugar, es evidente que nos encontramos en presencia de su más absoluta manifestación de ***supremacía*** sobre la muerte. El Cristo había pedido qui-

tar la piedra del sepulcro, no para que Lázaro pudiese salir, sino, seguramente, para que se mostrase la terrible realidad de la muerte, y para que nadie pusiese en duda que el resucitado era el mismo que, putrefacto e impotente, yacía preso en las garras de la muerte. Así, ante la orden "Lázaro, ven fuera" la muerte retrocedió en humillante derrota. Será la misma "voz de mando" que se oirá cuando los muertos en Cristo sean resucitados primero, según 1 Tes. 4:16. Entonces, lo de Lázaro aparecerá minúsculo en comparación a millones de salvados siendo resucitados.

También, el pasaje nos permite aprender de Marta, al parecer la mayor de estas dos hermanas. Por la primera porción considerada ya presentíamos que Marta era una mujer de acción. Igualmente, en el presente pasaje, tal verdad es corroborada, pues nótese que, mientras María se queda en casa, "Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle" (v. 20). De la misma manera, en la próxima escena en casa de Simón el leproso la encontramos encabezando la lista de los tres, y lo único que de ella allí se dice es que "Marta ***servía***".

...siempre notamos que sus actos públicos no tenían la intención de ganar el aplauso humano... Todo estaba dirigido hacia la gloria de Aquel que le había enviado...

Pero este presente relato nos permite conocer una faceta de Marta que de ninguna otra porción podríamos obtener, y es que Marta era, también, una mujer de ***convicción***. En verso 21 expresa la convicción que, de haber estado el Cristo presente, su hermano Lázaro no habría muerto; en verso 22 le dice al Señor: ".. ***sé*** ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará"; en el 24: "Yo sé que resucitará en el día postrero"; y en el 27: "***yo he creído*** que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo". Si tenemos en cuenta la actitud de Marta cual mujer afanada y turbada (en una ocasión), y lo comparamos con la convicción mostrada en la escena de la muerte de su hermano, es fuerza reconocer la rectificación y el crecimiento de esta creyente la cual, junto a Lázaro y María, desarrolló una especial comunión con su Amado Redentor.

Ahora, el pasaje nos muestra ***tres mandatos*** o imperativos de parte del Señor. El primer mandato tiene que ver con la piedra que cubría el sepulcro y de lo cual, como ya se ha dicho, el Señor quería que la multitud contemplara tanto la macabra realidad de la muerte como la evidencia de su victoria sobre la misma. Él pudo haber resucitado a Lázaro sin haber quitado la piedra, pero, entonces, esa piedra se habría convertido en la piedra de la incredulidad. Igualmente, Él podría haber orado a su Padre en forma inaudible y haber sido oído de la misma manera (Él dice: "siempre me oyes", verso 42), pero Él mismo declara: "…pero ***lo dije*** por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado", según el mismo verso 42. Esta actitud del Cristo no fue un caso aislado, pues siempre notamos que sus actos públicos no tenían la intención de ganar el aplauso humano ni de ganar protagonismo mundano. Todo estaba dirigido hacia la gloria de Aquel

que le había enviado y hacia el favor de los perdidos pecadores. En esto, ¿estamos procurando seguir las pisadas del Maestro?

Luego, el segundo imperativo está relacionado con el manto de la muerte que cubría a Lázaro. Del primer mandato no se nos declara la intensidad con la cual el Señor lo pronunció, pero de este se nos dice que él "clamó ***a gran voz***" (v. 43), diciendo: "¡Lázaro, ven fuera!". La fuerza de la muerte no suelta la presa sino ante un poder mayor, de la misma manera que al hombre fuerte armado sólo podía vencerle, atarle, quitarle las armas y arrebatarle el botín otro ***más*** fuerte. Está realidad volverá a verificarse (a una escala infinitamente mayor) cuando los muertos en Cristo resuciten primero. En el escenario donde la muerte ha reinado se oirá de nuevo esta voz y será "***voz de mando***… voz de arcángel, y con trompeta de Dios", según se declara en 1 Tes. 4:16. En un sentido espiritual, como leemos en el segundo capítulo de la carta a los Efesios, Él nos dio vida, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados. La verdad es la misma cuando asociamos el tema con la predicación del evangelio. Si al anunciar las buenas nuevas permitimos que ***Él hable***, será una voz de poder que alcanzará a quienes en esta gran tumba colectiva, llamada mundo, yacen envueltos en la mortaja del pecado. El Cristo dijo: "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y ***son vida***", lo cual es corroborado por Pedro cuando declara más adelante: "Tú tienes palabras de ***vida*** eterna" (Juan 6: 63, 68).

El tercer mandato tiene que ver con los atuendos mortuorios que cubrían el cuerpo de Lázaro en la tumba. De ellos, el Señor ordenó: "Desatadle, y dejadle ir". La primera expresión ("desatadle") nos lleva a pensar, por vía de aplicación, en que todo salvado (espiritualmente, resucitado) es libertado de aquellas ataduras inherentes a la vida pasada, las cuales no solo son emblema de muerte, sino que impedirían al creyente llevar una vida útil para Aquel que le resucitó. También, "Dejadle ir" es una parte indispensable como un elemento que autentica la obra que el Señor hace al resucitar a los muertos espirituales. No era la voluntad del Señor que Lázaro se quedase al pie de la tumba, como una estatua para ser observado por la multitud. El mandato fue "dejadle ir", es decir, que vaya a ejercer en los diferentes escenarios su rol de resucitado, tal como cantamos en nuestro himno número 308 ("y en novedad de vida, continuamente andar"), siguiendo a Romanos 6:4.

SUSCRIPCIONES AÑO 2011

Animamos a todos los lectores de esta revista a renovar su suscripción lo más pronto posible. El precio para el año 2011 aumentó a Bs. 12 y, como siempre, se paga por adelantado. Lea la información en la anteportada.

Abimelec – El Juez Carnal (cont.)

Los Trece Jueces (24)

A.M.S.Gooding

La Parábola de Jotam

La parábola interesante relatada por Jotam se debe interpretar en el contexto, por supuesto, de un hombre con el carácter de Abimelec llegando a ser gobernante sobre el pueblo de Dios, en vez de personajes escogidos, como por ejemplo, los setenta hijos de Gedeón. Hay tres clases de árboles aquí y representan hombres que se encuentran entre el pueblo de Dios. De manera que vamos a estar viendo a los hombres como árboles que andan (Mr. 8:24).

Los árboles fueron una vez a elegir rey sobre sí, y propusieron al olivo, luego al higo, y luego la vid. Tenemos aquí tres árboles entre todos los árboles del bosque, que en la Palabra de Dios, se consideran como árboles ideales. Se utilizan estos tres en relación a la nación de Israel, aunque no en este pasaje. Con relación a Israel, el olivo lo representa dando testimonio; el higo lo representa políticamente, y la vid como trayendo placer al paladar de Dios. Concluimos, pues, que estos tres árboles se utilizan en la Palabra de Dios para simbolizar los que es bueno y agradable a Dios.

Primeramente, el olivo. Es evidente que dondequiera que se menciona el olivo, se está pensando en lo que pertenece al Espíritu de Dios. Tantas veces en las escenas del tabernáculo y del templo, se tiene el aceite que es untado, mezclado, etc., y cada vez el aceita habla del Espíritu de Dios. Se nos presenta este árbol como uno que produce grosura —es decir, riqueza, prosperidad— "con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres". Así vamos a considerar el hombre que es como un olivo en la asamblea.

Un hombre que es como el olivo es un hermano lleno del Espíritu Santo, espiritualmente próspero: "en mí se honra a Dios". El aceita que honra a Dios habla del hombre que puede manejar cosas santas, puede ministrar en el santuario, porque es por el Espíritu de Dios que adoramos. ¿Verdad que se puede reconocer en una asamblea a un hermano espiritual, un hombre que está prosperando en las cosas de Dios? También es un hombre que, en la mañana del día del Señor, especialmente, puede conducir a los santos de Dios directamente al santuario. Puede tocar el trono. Es como si el Espíritu de Dios le utiliza como un canal para traer ante los creyentes las excelencias maravillosas de Cristo. El Espíritu tomando las cosas de Cristo, y mostrándolas a nosotros, para que podamos hablar bien de Él a Dios.

Entonces pensamos también en el aceite que honra al hombre, y nos acordamos del buen samaritano, echando aceite y vino sobre el hombre en el camino a Jericó —un hombre lleno del fruto del Espíritu, un hombre admirable. Si tienes a un hombre así en la asamblea suya, tienes motivo de dar gracias a Dios.

¿Irías a ese hombre para decirle, "Estamos necesitando un rey en nuestra

asamblea, alguien que pueda ser cabeza en nombre solamente, uno que puede presidir y dominar"? Estamos viviendo en días cuando algunas de las congregaciones del pueblo de Dios están diciendo: "Necesitamos un pastor. Ya no estamos satisfechos con el diseño Bíblico de sobreveedores. Al menos tenemos que tener un coordinador para coordinar todas las actividades de la asamblea". Si tienes un hombre en la asamblea que es como el olivo y le dices: "Queremos un líder oficial, queremos ser como las denominaciones que nos rodean", él te dirá: "¿He de dejar mi prosperidad con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, e ir para ser solamente un caudillo dominando sobre el resto de mis hermanos?" ¿Piensas que ese hombre aceptaría eso? Pues, si es un hombre que se puede juzgar a sí mismo correctamente en la presencia de Dios, y discernir las necesidades de los santos, te dirá: "Siento que lo que la asamblea necesita de mí, es mi ministerio dado por Espíritu. No quisiera tener que abandonar eso solamente para ser un rey. Porque, después de todo, ser un rey es solamente ocupar una posición nominal. De manera que los hombres que son como olivos en la asamblea saben que Dios les ha dado un lugar, un lugar muy útil, un lugar para el cual Cristo les ha capacitado, sirviendo a Dios y a los santos en el poder del Espíritu de Dios. ¡Hombres así no quieren ser reyes en la asamblea!

...hombres que son como olivos en la asamblea saben que Dios les ha dado un lugar... sirviendo a Dios y a los santos en el poder del Espíritu

En la asamblea donde yo estoy en comunión tenemos varios hombres de ese carácter entre los sobreveedores. Nunca he hallado que alguno de ellos quiso levantarse por encima de los demás hermanas y decir: Miren, en el futuro yo voy a ser el pastor aquí. ¡No! Estos queridos hermanos capacitados siguen tranquilamente moviéndose en la asamblea, ayudando a todos los santos con su toque espiritual. Su prosperidad no se ve solamente en los cultos, sino con una palabrita aquí y allá, refrescando espiritualmente a los santos.

Ah sí, tienen un ministerio, un ministerio que ayuda la asamblea. En la Cena del Señor puedes ver estos queridos hermanos levantándose y conduciéndonos directamente al santuario; y verás los mismos hombres en el culto al aire libre y repartiendo tratados. Te digo, ¡tienen mucho que hacer! Ninguno de ellos tiene tiempo para dejar de ser espiritual con el fin de llegar a ser rey. Ninguno tiene tiempo de dejar de prosperar por leer la Palabra de Dios, para ir y ser rey. Ninguno tiene tiempo de dejar de guiar a los santos en la adoración para ir y ser rey. Ni tienen tiempo de dejar de hacer obra evangelística para ir y ser rey. Parece que ser rey es un empleo ocioso, ¿no es cierto? Solamente meciéndose por encima de los santos. Solamente contento con poder decir: Yo soy el gran cacique aquí; soy el rey; aquí todos se someten a mí. Eso es el todo —"ir a mecerme por encima de los árboles" (Jue. 9:9, RVA89).

Consideremos ahora el próximo hombre. "La higuera les respondió: ¿He de renunciar a mi dulzura y a mi buen fruto, para ir a mecerme por encima de los árboles?" Una higuera se caracteriza por dos cosas: dulzura y buen fruto. ¿Hay hom-

bres así en la asamblea —dulces y buenos? Son escasos. No sé si este hombre es talentoso, si tiene un don que le daría lugar en la plataforma. No necesariamente le pedirías que predique el evangelio o que ministre la Palabra. Pero, ¡o, cuán dulce y bueno es él! Al moverse entre los santos de Dios trae consigo la misma dulzura de Cristo; y tú sabes cuán dulce es el Señor, ¿verdad? Hay hombres entre nosotros que llevan algo de la misma dulzura de Cristo. Pasan mucho tiempo en Su presencia. No solamente pueden hablar de Él hasta que uno casi puede verle, pero cuando uno mira sus vidas, uno ve la humildad de Cristo, la gracia de Cristo, la rectitud de Cristo, la sinceridad de Cristo. Todo lo que uno ha llegado a apreciar de la hermosura de Cristo, lo vemos en esos hombres que son como higueras en la asamblea.

No está buscando una posición más elevada. Más bien está buscando un lugar más bajo

Mi querido hermano, tal vez algunos de nosotros quisiéramos pensar que somos hombres espirituales. Será que podemos preguntarnos, como ancianos que somos: "¿Soy un hombre dulce? ¿Soy un hombre bueno? Generalmente asociamos la dulzura con las hermanas; uno piensa en sus tiernas gracias que tantas veces faltan en nosotros los hombres. No estoy sugiriendo ni por un momento que el Señor Jesus fue en alguna manera afeminado, porque sin duda fue un hombre con un físico perfecto, fuerza perfecta. Sin embargo cuando uno contempla la perfecta humanidad de Cristo, puede ver un toque que es más tierno que el de una madre, una simpatía que verdaderamente sobrepasa el amor de las mujeres. El Señor Jesús gimió en la presencia de la muerte; lágrimas corrieron por su rostro. Alzó un suspiro cuando un hombre tenía un impedimento para hablar además de ser sordo. Contempló a una ciudad, y no solamente derramó lágrimas, sino que levantó Su voz y lloró audiblemente —algo raro en los hombres. ¡La dulzura, la ternura, la humildad, la gracia de Cristo! Así es el corazón del verdadero pastor. Ese es el cuidado que tienen los pastores genuinos; muestran una ternura sin igual. ¿Qué se dice del Salvador? "En su seno llevará los corderos". ¿Somos sobreveedores así —dulces y buenos? ¿La asamblea sabe que somos buenos? ¿Los pecadores alrededor nuestro saben que somos buenos?

Nos hemos acostumbrado tanto a predicar en el evangelio que la salvación no es por obras, que nos hemos olvidado que una de las cosas que acompaña la salvación es las buenas obras. Nosotros, como individuos debemos ser caracterizados por buenas obras —no para ser salvos, sino porque ya somos salvos. Las asambleas se deben caracterizar por buenas obras. Los ancianos deben ser hombres dados a la hospitalidad, dulces y buenos. Estoy seguro que si tienes un hombre así en tu asamblea local, él no está buscando ser el jefe, porque es humilde, es bondadoso; se inclina a los pies de los hermanos para servirles. No está buscando una posición más elevada. Más bien está buscando un lugar más bajo. De modo que la higuera dice: "¿Quieres que deje mi humilde, dulce, y bondadoso servicio que los santos tanto necesitan? ¿Quieres que deje eso simplemente para ir y mecerme sobre los cedros? ¡No! ¡No!"

Lo que Preguntan

¿Qué significado tienen los "lugares altos" que se mencionan con tanta frecuencia en la historia de los reyes de Judá e Israel?

Evidentemente era una imitación de las naciones que habían estado en la tierra antes de Israel, que escogían lugares altos para la adoración de sus dioses. Cuando Israel se alejó de Dios, copiaron los caminos de las naciones e hicieron lo mismo, identificando el Nombre de Jehová con tales lugares altos, los cuales Dios nunca aprobó.

Es cierto que algunos reyes, aun aquellos llamados buenos, no quitaron los lugares altos, como es el caso de Uzías en 2 Rey. 15:4 y Joás en 1 Rey. 12:2,3. Sin embargo, cuando Ezequías llegó al trono, como leemos en 2 Cr. 31:1, "quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo."

Notamos el efecto que tal destrucción tuvo sobre el rey de Asiria en 2 Cr. 32:12, "¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?" El rey pagano pensó que Ezequías estaba derribando los altares de Dios —él no tenía ningún concepto del verdadero Dios, ni de la adoración a Él. Hoy día, cuando los creyentes hablan en contra de los lugares altos de la Cristiandad y sus altares, el mundo piensa que estamos atacando lo que es de Dios. Pero, la verdad es que ***no hay nada de Dios en todo eso***; es una falsa adoración. Dios solamente reconoció un "Centro" en los días de Israel —el templo en Jerusalén. Asimismo en este tiempo, Dios reconoce solamente un Centro en sentido colectivo, el lugar donde están congregados en el Nombre y a la Persona del Señor Jesucristo (Mt. 18:20).

De "Words in Season", 1961

El Secreto Peligroso

(viene de la última página)

apoderó de ella, "La Biblia de su padre, la única entre Harrant y el mar, se iba a quemar. Tenía que salvarla".

Como una flecha corrió a la casa. Entró sin miedo. Antes que alcanzara la viga que contenía la preciosa Biblia, las llamas chamuscaron su ropa, su cara y sus manos. Sin embargo, logró sacarla, y en pocos segundos salió medio ahogada por el humo, con el libro en sus manos.

Nuevamente se dirigió al jardín. Allí se arrodilló, y sacando su falda de lana, envolvió la Biblia en ella. Luego con sus manos ya ampolladas por las quemaduras, cavó en la tierra blanda, y enterró el libro.

Una hora más tarde, los vecinos la encontraron, inconsciente, al lado de un estero adonde se había arrastrado para tratar de aliviar el dolor de sus quemaduras.

Cuando los aldeanos supieron del hecho heroico de Elisa, y vieron donde ella había enterrado la Biblia, cada hombre juró que defendería ese libro con su vida.

Amigo, ¿qué valor tiene para ti la Biblia? Es la Palabra de tu Dios. En ella, o encontrarás la salvación, o ella te juzgará en el día final.

"Mejor me es la ley de tu boca que millares de oro y plata." (Salmo 119:72).

"Desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús." (2 Timoteo 3:15)

"De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Juan 5:24).

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35).

De ¨Palabras de Amor" (En Tesoro Digital)

El Secreto Peligroso

En el año 1555, reinaba en Inglaterra María I, que perseguía y mataba a todos los que se atrevían a leer la Biblia. La llamaban María Sanguinaria.

En la aldea de Harrant vivía un herrero en una pequeña casa al lado de su taller. El tesoro más precioso que él poseía era una hermosa Biblia con tapas de cuero.

Si te hubieras acercado a la herrería habrías visto a una linda niñita de ojos azules jugando allí. Era la hija del herrero, y puesto que su madre había muerto, ella siempre acompañaba a su padre en su trabajo.

Un día Elisa, entrando calladita en el taller, vio a su padre detrás de la puerta leyendo su Biblia. El no le había sentido, así que ella se quedó quieta, observándole. Para su asombro, al terminar de leer, su padre tomó un palo que guardaba detrás de la puerta, y golpeó suavemente. Una parte de la viga se abrió, descubriendo un hueco del preciso tamaño para colocar su Biblia dentro.

El herrero guardó el libro y devolvió el trozo de madera a su lugar. Dio media vuelta, y se encontró con su hijita.

"Elisa", le dijo severamente, *"¿estás espiando a tu padre?"*

Los ojos de la niña se llenaron de lágrimas al contestarle, *"no, Papá, usted no me sintió entrar, y yo no podía evitar ver dónde usted escondió la Biblia. Pero, papá, es un lugar tan seguro que los soldados de la reina no podrán encontrarla".*

"Hija, no digas a nadie donde escondí el libro", le advirtió solemnemente.

"No tenga cuidado, papá, yo amo la Biblia tanto como usted, y la guardaré con mi vida", prometió la niña.

"No obstante estaría más tranquilo que no supieras el escondite. La reina ha mandado recoger y quemar todas las Biblias. Si me encuentran con una, me matarán, pero no puedo deshacerme de mi Biblia. Es la única entre Harrant y el mar. Elisa, no cuentes a nadie lo que has visto".

Los agentes de la reina estaban seguros que en Harrant haba una Biblia, pero no la pudieron hallar, aun cuando registraron todas las casas más de una vez. Los aldeanos rechazaron firmemente aceptar la religión de la reina, y puesto que el herrero era el único que sabía leer, por fin le encarcelaron.

Pobre Elisa, estaba sola y triste a pesar del cariño de sus vecinas. Cuando se acordaba del secreto de la Biblia escondida, temía por la vida de su padre.

Un día los soldados volvieron, y Elisa les oyó decir: *"Vamos a quemar la herrería. Si hay una Biblia allí, será destruida".*

Al verlos acercarse a la casa, la niña arrancó por el jardín atrás hasta llegar a los potreros. Temblando, se tiró al suelo, escondiéndose entre la maleza.

Cuando sintió que se marchaban los soldados, se calmó un poco, pero en seguida notó olor a madera quemándose. Se enderezó, y vio que el techo de la casa y del taller estaba en llamas.

Elisa se olvidó totalmente de soldados, peligro y miedo. Un solo pensamiento se

(Sigue en la página 23)